

Reconciliación hacia las víctimas

Nos encontramos en un momento de esperanza amenazado y ensombrecido por quienes obstinadamente se resisten a reconocer la realidad vasca: una sociedad democrática y plural donde no tiene cabida el uso de la violencia porque resulta absolutamente descabellada la pretensión de tratar de doblegar la voluntad de sus ciudadanos a través del terror; y una sociedad en la que conviven múltiples sensibilidades y diferentes sentimientos de identidad, convencidos de que podemos coexistir de forma normalizada, respetuosa y tolerante como en muchos lugares de este mundo. Son momentos difíciles pero precisamente ahora tenemos que alimentar con especial cuidado la esperanza en que esta situación sea el preámbulo del fin del terrorismo para que la vuelta atrás resulte imposible. Persiste la violencia callejera y las amenazas, acompañadas por un actitud de Batasuna y su entorno que parece demostrar que no apuestan en exclusividad por las vías pacíficas de la política; ETA sigue sin confirmar su inequívoca voluntad de abandonar el uso de la violencia; muchas voces, no sólo del autodenominado MLNV, tratan de vincular la resolución del problema de la violencia a una opción política concreta; etc. Todas ellas son evidencias de las algunas de las dificultades ante las que nos encontramos, pero lejos del desistimiento, debemos continuar denunciando el uso de cualquier tipo de violencia, máxime en un momento en el que supuestamente con el alto el fuego permanente por parte de ETA se ha abierto la posibilidad de alcanzar una paz definitiva en Euskal Herria.

Además, es imprescindible sentar las bases sobre las que se debe cimentar nuestra sociedad normalizada: la deslegitimación absoluta de la violencia y de la creación de una memoria crítica de nuestra historia que tenga muy presente lo que ha supuesto esa violencia, el dolor generado y las víctimas ocasionadas y, así, reafirmar el compromiso de la sociedad hacia ellas.

DESLEGITIMAR LA VIOLENCIA Y RECUPERAR A LAS VÍCTIMAS PARA LA MEMORIA

Nuestro anhelo de paz no puede conducirnos a construir de cualquier modo nuestro futuro. Es sumamente importante deslegitimar la violencia porque debemos cerrar definitivamente la puerta a la utilización del terrorismo como arma política, de tal forma que nadie vea la posibilidad de una vuelta atrás. Para ello es imprescindible que nunca se pueda siquiera percibir en el futuro que la violencia ha servido para algo, más allá de para crear un inmenso dolor en toda la sociedad y, especialmente, entre quienes han sido afectados directamente. Por otra parte, hay que deslegitimar la violencia porque la democracia no puede hacer ninguna concesión política al terrorismo. La propia esencia de un sistema democrático impide claudicar ante el uso ilegítimo de la violencia. Hacerlo sería traicionar a la propia esencia de la democracia y renunciar a lo que hemos defendido durante todos estos años frente a quienes pretendían imponerse con el terror.

Nuestro anhelo de paz no debe hacernos caer en el grave error de pasar página apresuradamente, olvidando todo lo ocurrido. Sería una perversidad, además de una nueva crueldad, especialmente hacia las víctimas. Las víctimas son una razón fundamental para exigir la deslegitimación de la violencia,

porque son la parte de la sociedad que ha sufrido directamente el ataque que el terrorismo nos dirigió a todos. El terrorismo no escogió a una persona concreta por su calidad humana, sino por lo que representaba para todos nosotros o por el daño que su asesinato pudiera causar en la propia sociedad. Asumir que el ataque fue dirigido contra todos significa reconocer a las víctimas. Por ello nuestra respuesta ha de ser colectiva, del conjunto de la sociedad. Las víctimas merecen nuestro reconocimiento, nuestra consideración y nuestra solidaridad. Nadie podría soportar la indignidad que supondría la justificación y la disculpa del terrorismo. Quienes lo han ejercido y lo han justificado tienen su responsabilidad y la tienen que asumir. Y el conjunto de la sociedad tendrá que asumir y actuar en consecuencia por el silencio que durante años ha mantenido respecto a las víctimas.

RECONCILIACIÓN DE LA SOCIEDAD HACIA LAS VÍCTIMAS

Nos encontramos en una situación en el que el primer paso es reconocer el déficit existente hacia las víctimas y, a partir de ese reconocimiento, desarrollar acciones de resarcimiento y de solidaridad. Las víctimas no deben ser responsables de realizar ninguna tarea colectiva, al contrario, deben ser las destinatarias de acciones de solidaridad por parte de toda la sociedad. La actitud de las víctimas hacia los victimarios corresponderá siempre al ámbito personal y nunca, desde fuera, se podrá plantear ninguna exigencia en ese tema, y menos aún, sin haber recorrido antes ese necesario camino de reconocimiento y de solidaridad.

Un gesto de acercamiento y acompañamiento hacia las víctimas serán las Jornadas de Solidaridad que organiza Gesto por la Paz los días 15 y 16 de noviembre en Bilbao. Conocer de primera mano las vivencias de quienes más cerca han sufrido el ataque del terrorismo es una lección inmensamente rica de la cual surge inevitablemente la empatía y la solidaridad, piezas básicas que permitirán reconstruir una sociedad más humanizada y más permeable al dolor que se ha generado en su seno y que, en demasiadas ocasiones, se ha tratado de obviar.

Isabel Urkijo Azkarate
Gesto por la Paz